

Los desafíos de la caficultura colombiana en la víspera del siglo XXI

*José Leibovich**

Pese a las grandes transformaciones que ha sufrido la economía colombiana en los últimos veinticinco años, el sector cafetero sigue siendo importante en el desarrollo económico del país. Es el producto individual mayor generador de empleo rural. En efecto, en la década pasada creó en promedio alrededor del 5.6% del empleo total de la economía y el 36.7% de la actividad agropecuaria. Según información de la Federación de Cafeteros, en 1988 se demandaron 964.000 empleos en la zona cafetera, de los cuales 753.000 estaban vinculados directamente con la caficultura. Además, la actividad económica de varias regiones del país, particularmente la central (Caldas, Quindío, Risaralda, Norte del Valle, Antioquia y Tolima), depende en buena medida del ciclo cafetero.

El impacto del sector cafetero sobre la economía se da también a través de la situación financiera del Fondo Nacional del Café, cuenta parafiscal. Por ejemplo, en 1995, después de la corta recuperación que tuvo el Fondo en 1994, gracias al repunte momentáneo de la cotización, el déficit alcanzará un -0.2% del PIB.

El valor de las exportaciones de café representará el 20% del valor de las exportaciones totales del país en 1995 y un 2.8% del PIB. En el último quinquenio esas participaciones fueron del 19.5% y el 2.9%, respectivamente. En el Cuadro 1 se observa cómo han venido declinando estos porcentajes en los últimos veinticinco años. Nótese que en el segundo quinquenio de la década de los setenta, el café había alcanzado a representar el 60.7% de las exportaciones totales y el 7.4% del PIB. Esta tendencia secular de decrecimiento obedece en buena medida a la mayor diversificación productiva y exportadora del país, pero también a una disminución del precio real del grano en los mercados internacionales. Incluso, si se dejan de lado las coyunturas de bonanza de mediados de los setentas, mediados de los ochentas y la efímera recuperación reciente, se observa una clara tendencia decreciente del precio internacional (Gráfico 1).

Uno de los hechos que marcó hacia finales de la década pasada un cambio fundamental en el funcionamiento del mercado internacional, el cual se tradujo en la profunda caída de la cotización internacional durante 1992 y 1993, fue la ruptura definitiva del Acuerdo de Cuotas en 1989. Este

* Investigador asociado de Fedesarrollo.

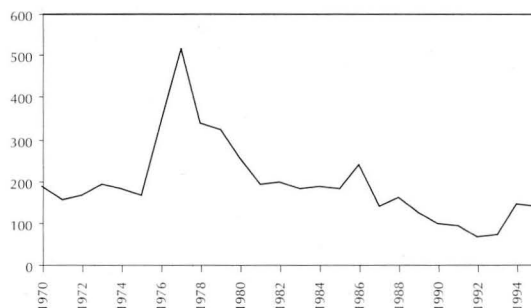
Cuadro 1. EXPORTACIONES CAFETERAS

Año	Valor (US\$ millón)	Participación	
		Exportaciones totales (%)	PIB (%)
1970	466.7	63.5	6.5
1971	395.4	57.3	5.1
1972	429.6	49.6	5.0
1973	596.9	50.7	5.8
1974	622.3	43.9	5.0
1975	671.7	45.9	5.1
1976	967.2	55.4	6.3
1977	1497.7	61.3	7.7
1978	1976.7	65.1	8.5
1979	2005.1	60.8	7.2
1980	2360.5	59.8	7.1
1981	1423.3	48.1	3.9
1982	1561.5	50.5	4.0
1983	1506.2	48.9	3.9
1984	1764.5	50.9	4.0
1985	1745.5	49.1	5.0
1986	2988.3	58.5	8.6
1987	1650.6	32.9	4.5
1988	1640.6	32.6	4.2
1989	1524.0	26.6	3.9
1990	1414.7	20.9	3.5
1991	1336.4	18.5	3.2
1992	1254.8	17.8	2.6
1993	1139.9	16.0	2.1
1994	1990.1	23.8	2.9
1995p	2172.2	20.1	2.8
Promedio			
1970/75	530.4	51.8	5.4
1976/79	1611.7	60.7	7.4
1980/85	1726.9	51.2	4.6
1986/89	1950.9	37.6	5.3
1990/95p	1551.4	19.5	2.9

Fuentes: Federación Nacional de cafeteros y Banco de la República.

Acuerdo, que había sido creado con el concurso de productores y consumidores en la década de los sesenta, había logrado estabilizar por períodos interrumpidos el precio del grano. Cuando aparecían coyunturas de escasez relativa por factores climáticos esencialmente, se levantaban las cuotas y parte de los inventarios guardados se volcaban al mercado.

Gráfico 1. PRECIO EXTERNO REAL DEL CAFE COLOMBIANO (Indice 1990 = 100)



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros y estadísticas del FMI.

El intento reciente de los productores, a través de la llamada Asociación de Países Productores de Café (APPC), de estabilizar la cotización en niveles "razonables", con ayuda de un sistema de retención de grano, puede afectar coyunturalmente el comportamiento del precio, más no las tendencias estructurales del mercado, definidas por el comportamiento de la demanda y oferta mundiales.

Esta demanda ha venido mostrando un decaimiento en los últimos años, y hacia el futuro los analistas se muestran escépticos acerca de la posibilidad de retornar a elevadas tasas de crecimiento en los países altamente industrializados, principales consumidores, salvo el caso de Japón. Otras regiones del mundo, como China o Europa Oriental, presentan gran potencial hacia el futuro, pero todavía no son una realidad. La fuente interesante de desarrollo en el consumo tradicional es el llamado nicho de los cafés "gourmets" o "especiales", en donde Colombia puede ocupar un papel destacado, en la medida en que establezca como prioridad dentro de sus políticas, desarrollar el producto adecuado y la comercialización necesaria a las exigencias de este nicho.

En cuanto a la oferta mundial, ésta ha venido creciendo a una tasa anual del 1.5%, superior a la del consumo mundial (1%), en los últimos veinticinco años. Mientras Brasil, primer productor del mundo

ha crecido en promedio a una tasa similar (1.4%), Colombia, el segundo productor mundial, lo hizo a tasas del orden del 3.4%. Obsérvese en el Gráfico 2, cómo el país pasó de una producción del orden de 8 millones de sacos en el primer quinquenio de los setenta, a un nivel alrededor de los 12 millones de sacos en la década de los ochenta. En los noventa, al inicio siguió creciendo hasta alcanzar 16 millones de sacos y, en los últimos dos años, por el fuerte ajuste del precio y la dispersión de la broca a buena parte del territorio cafetero, la producción se resintió y retornó al orden de los 13 millones de sacos.

Este crecimiento de la oferta colombiana se tradujo en un aumento permanente de la participación del país en el mercado mundial del café. En efecto, de una participación del orden del 10% al inicio de los setenta, pasó a consolidar más de un 16%, en los noventa.

La reciente crisis por la que pasó el sector cafetero y de la cual no ha terminado de recuperarse aún, hace urgente evaluar las fortalezas y debilidades con que cuenta el sector, con miras a emprender las acciones que sirvan para que la caficultura colombiana salga airosa de los nuevos desafíos que deberá enfrentar en el futuro:

1. Ante el menor peso relativo del café en la balanza de pagos, al sector cafetero le toca aceptar que la política cambiaría contracíclica respecto al precio mundial del grano de épocas pasadas, ya no volverá.
2. La virulencia con que la broca atacó vastas zonas cafeteras, mermando la producción, se tradujo por parte de las autoridades en un paquete tecnológico complejo y costoso por lo intensivo en mano de obra, haciendo menos competitiva la producción.

Gráfico 2. PRODUCCION REGISTRADA DE CAFE VERDE (Miles de sacos de 60 kg.)



Fuente: Federación Nacional de Cafeteros.

3. Existe el reto de poder conquistar con éxito los nichos de los cafés "gourmet" y "especiales" en los mercados, lo cual demanda políticas de producción y comercialización adecuadas.
4. El proceso de descentralización con las transferencias crecientes a las regiones y la difícil situación del Fondo Nacional del Café de los últimos años, generó un desplazamiento del centro de gravedad de los recursos regionales, y de los Comités Departamentales de Cafeteros hacia las alcaldías y gobernaciones, cuestionando el sentido de mantener las transferencias cafeteras de la Ley 9a. de 1991.

Aprovechando el hecho de que en 1998 se vence el Contrato de Administración del Fondo Nacional del Café, firmado entre el Gobierno Nacional y la Federación Nacional de Cafeteros, las autoridades cafeteras deberán introducir en el nuevo Contrato los esquemas institucionales que puedan manejar estos desafíos.